

EL LICEO DE CÓRDOBA.

NOVIEMBRE 1.º DE 1845.

ADVERTENCIA.

Después de impreso el número correspondiente á Octubre, circunstancias que no se podían preveer obligaron á que se detubiese la circulacion de este periódico, pero que tan luego como estas cesen, se repartirá á los Sres. socios; mas como estas circunstancias pueden dilatarse, copiamos la reforma del Liceo que se insertaba en el número anterior.

» Desde este dia queda reducido el Liceo á servir de único y esclusivo medio de comunicacion entre los sócios, insertandose en él los acuerdos que se tomen y demas soluciones que crea la Junta de Gobierno debe poner en conocimiento de la sociedad. Por lo tanto solo se publicará un número mensual que recibirán gratis los Sres. sócios.

» Cuando no haya asuntos que comunicar, ó aunque los haya, en el espacio que sobre se insertará algun juguete de amena literatura.»

Hoy sigue el artículo empezado en el número anterior.

Liceo Artístico y Literario.

Habiendo acordado la junta de gobierno la insercion en el periódico de la DISERTACION FILOSÓFICA Y CIENTÍFICA ACERCA DE LA MUSICA, presentada por D. Santiago Ramos para la oposicion á la cátedra de Música del Liceo, se empieza á continuacion.

DISERTACION FILOSÓFICA Y CIENTÍFICA

ACERCA DE LA MUSICA.

ADVERTENCIA.

Antes de pasar á examinar los mal concebidos renglones de este opúsculo, ruego á mis lectores tengan pre-

sente, que mi idea al escribirle, no ha sido establecer un método general de música que abrace todos los ramos de que en él se trata, sino solo la de ofrecer en un breve compendio las partes principales de que consta el sublime arte de que voy ha ocuparme, su estado actual, y alguna indicacion sobre su método de enseñanza.

Es preciso tener tambien presente, que redactado en muy pocas horas y escrito con arreglo á determinadas circunstancias, tal vez se habrán esquivado á mi mente algunos particulares de interés en cualquiera de los puntos que abraza; pero como segun he dicho anteriormente, esto no es un método, sino solo mi dictamen acerca de esa ciencia encantadora, creo que los inteligentes no buscarán en esta disertacion las bases sólidas que deberian hallarse en una obra de aquella clase, y para cuyo trabajo se requieren muchos años de esperiencia y de meditacion.

Si, apesar de todo esto, se halla en mi obrita alguna utilidad para el arte, si se encuentra sobre todo verdad y esactitud en las materias de que trata, habré llenado cumplidamente mi objeto.

Córdoba 15 de Octubre de 1845.

DE LA MÚSICA EN GENERAL,

su influencia, su caracter en todos los paises, de los autores, cantantes é instrumentistas célebres, de las óperas modernas.

La música es el lenguaje de las pasiones. Grande, sublime en su esencia este arte encantador, ningun pais ha reusado sus gratas impresiones y los salvages mas agenos á toda civilizacion han cedido á su influjo, admirando posternados los mágicos efectos de este idioma de los ángeles.

La música nació con el hombre y morirá cuando él muera. En medio de los trastornos políticos, del furor de los partidos que en todo el presente siglo ha arrastrado tras sí á tantas victimas, y que ha hecho gemir las artes por largo tiempo en una deplorable abyeccion, esta ciencia se ha conservado ilesa y respetada por la revolucion; nuevos templos se han erigido por todas partes en honor suyo. ¿Qué prueba mayor de su utilidad?

La influencia de la música sobre nuestro corazon está probada de un modo evidente.

Accesos de furor y desesperacion se han visto trocar por ella en sensaciones tiernas y tranquilas, lágrimas de ternura se han vertido en medio de la alegría mas estremada, y lleno de emociones gratas el corazon, que un momento sucumbia al peso de impresiones dolorosas, ha deshechado afecciones tristes y dolorosas. Hé aqui los efectos grandiosos de este arte. «Alagar el alma, purificar el corazon, despertar el entusiasmo y moderar

las pasiones humanas.» El gran estudio consiste en saber aprovecharse con oportunidad del distinto caracter de que puede hacerse uso.

(Se continuará.)

ABDHUL-ADHEL Ó EL MANTÉS.

CUENTO DEL SIGLO XV.

LA GITANA.

Pasó la noche; el sol ilumina con todo su resplandor las campiñas cordobesas. En la entrada de la Inquisición hay una litera que sin duda aguarda la persona de algun ilustre señor. Los dos conductores se pasean un poco mas allá. En frente una muger vieja, sucia, desmenada y andrajosa está tendida en el suelo, y llora sin que se oigan casi sus sollozos. La gente pasa, la mira y algunos dicen: *es la bruja, la tia gitana ¡como llora! váyase por cuando rie como una loca.*

Don Ordoño se presenta en el umbral del triste edificio: corren los conductores á sus puestos; pero con mayor velocidad se ha levantado la miserable egipcia.

—¿Me conoces? dice con ronca voz, y agarrando la sotana del canónigo con su asquerosa y descarnada mano. ¿Me conoces infame? ¡Te has espantado cobarde!... Mirame bien, yo soy aquella Catalina, ó por mejor decir su esqueleto. Estas mejillas curtidas, arrugadas, secas, ennegrecidas por la intemperie y el pesar, son las mismas que tu comparabas con los claveles y con los jazminez. Estos ojos hundidos y ensangrentados, son aquellos en que tu supistes leer las sensaciones de un primer amor. En esta boca descolorida, fétida, despoblada, estampaste cien veces esos tus embusteros lábios. Mira mis brazos, mi pecho, mi cuerpo todo (¡con que facilidad recibe el viento!) ya no queda de lo que fueron mas que huesos y encenagados pellejos. Esta es tu obra. Pero no te ha bastado eso..... ¿qué es de mi hijo, del tuyo?... ¿Donde está Abdhul-Adhel? ¡Abdhul-Adhel, si, es tu hijo!... Un inquisidor, noble, rico, respetado ha tenido un hijo á quien abandonó en la cuna. Un descendiente de los ilustres Meneses es hoy un infiel, un mantés despreciado.

La gente, incitada con tales clamores se habia reunido al rededor de la litera, y sobrecogida de terror contemplaba inmóvil aquella estraña escena. El sacerdote pálido, tembloroso, miraba con gesto convulsivo y ojos desencajados á la vieja, sin poder articular una palabra. La gitana frenética, cada vez le estrechaba mas, recordando á la imaginacion despavorida del inquisidor las mas vergonzosas acciones....

De repente sale de lo interior de la fortaleza un grito horroroso, y ante todos se presenta casi desnuda, con el cabello suelto, y maltratado sanguinariamente el hermoso seno, la sobrina de Don Ordoño.

—¿Quién habla del mantés? ¿Donde está, mi querido, donde?

—¡Inés!! dice por fin el inquisidor.

—No soy Inés, no: ni soy cristiana, ni quiero serlo. Soy mantesa yo. Soy la querida, la esposa de Abdhul-Adhel. ¿Donde está?

—¿Donde está, dices?... ¡ven y le verás!. ¡y tu tambien miserable!

Esto dijo la espantosa gitana y á los dos los agarró de las manos, y con ellos se encamina hácia la puerta del puente. Ninguna oposicion hacia Meneses, ni en sus desmantelados miembros se advertia otra cosa que abatimiento y humillacion. El pueblo dominado por el

temor, que no podia menos de infundir tan terrible escena, los seguia á cierta distancia, asombrado y silencioso.

LOS AHORCADOS.

Ya están fuera de la puerta. El sol, claro al amanecer, habia desaparecido detras de las espesas y negras nubes con que el horizonte se acababa de cubrir. A lo lejos brillaban siniestramente algunos relámpagos: un fuerte viento, seco, abrasador, levantaba en torbellinos las arenas de las orillas, azotando con ellas los rostros de los que por allí pasaban, cimbraba con sus impetuosas corrientes las arboledas, y de las vecinas casas arrancaba las tejas, arrojándolas con violencia hasta en medio del rio.

—¿Quieres ver al mantés, tu que le amaste?... Pues allí le tienes.

El huracan en esto bramaba con mayor furia inclinando casi hasta el suelo los robustos árboles de la alameda. En uno de ellos aparecian ahorcados, en frente de las murallas de la Inquisición, dos moriscos.

Mas horrendo mil veces que pueden ser los ahullidos de un condenado, fué el grito que de lo hondo de su pecho arrancó la desdichada Inés. Brotábale casi la sangre por los ojos durante los pocos instantes que los puso en el cadáver de su querido. Por fin echa á correr por el puente, arrancándose sin piedad el pelo y rás-gándose las carnes con sus uñas; súbese al barandal y dando un nuevo grito mas horrisono aun, arrójase y rebienta despedazada sobre las puntas de los peñascos que por aquel sitio descubre la corriente.

En tanto la gitana chillaba sobrepujando á los rugidos del elemento.

—Me vengué! Me vengué! decia, pero aun no es bastante!

Y con poderoso impulso clava una vez y otra su puñal en el pecho indefenso del inquisidor, que en vano habia intentado evadirse de sus manos. La sangre corre á borbotones empapando la tierra; pero todavia no es muerto Don Ordoño.

—¡Catalina! dice con moribunda voz ¡confesion!

—¡Condenacion y blasfemias será lo que yo te proporcionaré! ¡Mirale! ¡Aquel es tu hijo! Tu le has hecho ahorcar. Aquella es la hija de tu hermana; ya graznan los cuervos alimentados con los pedazos de sus miembros. ¡Todo por tí asesino! y yo tambien moriré, pero despues que tu.

Horrorizadas las gentes, habian huido desde el momento en que Inés se precipitó. El trueno estallaba ya pavorosamente sobre tan desastrosa escena: el agua se desgajaba á mares desde el cielo: silvaban cada vez mas sañudos los vientos: el dia habia desaparecido: millares de relámpagos surcaban con sulfúricos resplandores las nubes. Acrecentado el rio por la violencia de la lluvia, bramaba horrendamente, arrastrando los árboles en sus turbias olas y envolviéndolos con las ruinas de las casas cercanas: la naturaleza entera parecia desquiciarse.

—¡Confesion! ¡confesion! clamaba en tanto revolcándose desesperado en la sangrienta arena el inquisidor. Y la gitana, mientras, reíase horrorosamente y le dirigia las mas espantosas maldiciones, levantándole con violencia y señalando con la mano, para que viera como en el aire se mecian los dos cadáveres, columpiados por el huracan.

..... Pero la lluvia recrece, la avenida se aumenta; dos segundos pasan y ya socaba los cimientos de la muralla. Una línea sangrienta se describe en medio de las rojizas ondas; un bulto negro aparece sobre ellas y se sepulta para siempre: mas allá la cara de la endemoniada gitana llega tambien á descubrirse por un instante gesticulando convulsivamente «¡Hijo ya soy contigo!» dice mirando á los dos mantéses; y desaparece sorbida por los remolinos.

L. G. BRABO.

DOÑA AMALIA FENOLLOSA,

en contestacion á su soneto titulado Á MIS DIAS, inserto en el número 7 del 17 de Agosto, en el periódico titulado EL METEORO.

Escucha poetisa el debil acento
que responde á tu cantar lejano,
y no se pierda en el viento
el eco triste de tu triste hermano.

Ay si del vate en su entusiasmo ardiente
cual águila el espacio atravesara,
Amalia, en tu pura frente
corona de jazmin te colocara.

Si mi lira no cantó en tu hermoso día
y una flor no pusiera en tu corona,
perdona á la memoria mia,
no fué olvido, que mi temor le abona.

Circundada en él te miré de flores,
y creí que un vate á tus días cantára
y que mi acento de dolores
tu puro corazon no le escuchara.

Perdona el delirar del pensamiento....
te contemplo bajo ondulante velo,
como estrella del firmamento
que atraviesa veloz el ancho cielo.

No has oído en la noche silenciosa
la voz que responde á tu lira sonora?...
es mi plegaria llorosa
que envuelta va en los pliegues de la aurora.

Jamás te conocí: en mis pesares
te miré cual aromosa violeta,
y tus hermosos cantares
dieron la ilusion á el alma del poeta.

Tu la cantora por Dios inspirada,
rica joya del cielo desprendida,
estrella de la alborada
que en tus acentos van rayos de vida.

Desprecia el mundo: tu mision no entiendes:
busca un hombre que de flél blasona,
tus alas al cielo estiende
que en ese cielo tu tendrás corona.

Y sentada de Dios en su escabel
el arpa suene que pulsaste ufana,
y coronada de laurel
entre mil celajes del oro y grana.

Virgen celeste, á tu cantar hermoso
que repita el eco en la lejania
retumbando sonoro,
el viento lleve la plegaria mia.

Escucha poetisa el debil acento
que responde á tu cantar lejano,
y no se pierda en el viento
el eco triste de tu triste hermano.

Córdoba 25 de Octubre de 1845.

MANUEL DIEZ FERNANDEZ DE CÓRDOBA.

Vosotros que rechazais los oráculos de la fé, interrogad á los tiempos, y arrodillaos con un santo fervor al ver los milagros que ha producido, creereis cual nosotros.

Moises, niño bendito de una raza proscripta, constante en sus creencias, salva á los hebreos; divide la mar que se opone á su transito y la pasa con ellos.

Daniel, victima inocente, arrojado á una mazmorra horrible, dirige su mirada serena á los leones crueles, cuyos rugidos imperterrito oye y aplaca sus furoros.

Una jóven pastora persuadida por un ensueño, abandona su cayado, empuña la lanza, manda á los ejércitos, prosigue sin descanso su designio, lo lleva á cabo, y salva á la Francia.

¡Oh celeste virtud! tu poder infinito supera las desgracias, vence á los elementos; y el hombre ingrato ¡oh compañera del ingenio! te es deudor, te debe sus mas bellos monumentos.

Las obras maestras del Dante y Tasso son hijas de tus inspiraciones, dictabas á sus corazones lo que sus manos escribian: á los pensamientos de Newton señalastes un camino glorioso en el espacio.

Te hicistes una comitiva de pintores célebres, y cada noche inspirabas á Rafael; tu dedo señaló las obras de Corregio con un sello inmortal.

A tu brillante lugar el osado Miguel Angel arrebató el fuego sagrado que enardeció su alma; á tu voz apareció la divina falange en que brilló Stradella.

Chateaubriand! el amor á la fé te hace abandonar á tu patria á pesar de tu avanzada edad, travesar los mares, arrostrar el Simoun de los desiertos de la Palestina y arrodillarte ante el sepulcro del Señor.

¿Quien inspiró tus melodiosos cantares? ¿quien te acompañó en los áridos y salvages desiertos del nuevo mundo? sino aquella consoladora amiga del hombre, faro halagüeño y brillante que guia al creyente al puerto de salvamento.

Grata y poderosa amiga, en tu fecundo manantial encontró la ciencia su mas bello ensueño: cuando el inmortal Colon buscaba un nuevo mundo, armaste su mano con tu antorcha.

El dolor te bendice: en medio de las catacumbas prodigabas consuelos al cristiano perseguido y á su esposa que lloraba, meciendo debajo de las tumbas á su hijo recién nacido.

Tus conquistas se estienden en todo el universo, en donde habita lo sublime, en donde se aprecia al honor. Tu eres, y siempre tu, noble hermana de los profetas, quien mi vista embelesada apercibe.

Sin tí no hay valor, alegría ni amor. ¿Puede ser dichoso el corazon que abandonas? ¿y que soldado, si Dios no te envia ácia él, ve por mucho tiempo la victoria prodigarle sus laureles?

¡Mil beces bendito seas oh Dios! cuya munificencia concede semejante tesoro al alma de los predestinados: ¡Que inmensa ha de ser la omnipotencia que produce tales virtudes!

Sola tu eres la felicidad. El que posee cuantiosos bienes escita la envidia, y sin embargo es mas desgraciado que el necesitado, tendido en su lecho de dolencias, única herencia de sus antepasados.

¿Qué tiene pues aquel favorito de la ciega fortuna? ¿Puede algun poderoso enemigo amenazar sus haberes? No: un mayor castigo le oprime día y noche: la falta de fé.

¡Desgraciado aquel en cuyo corazon un soplo mortal ha marchitado el germen de la fé! Vivir asi es morir: duda de su padre, de su hijo, de si mismo.

En el amor solo apercibe una astusia sutil ó bien ideas quiméricas, suerte de los dementes; toda afecion es simulada, toda virtud fragil y para él, el cielo es una palabra insustancial.

Que la vida se presente dulce ó áspera, creed, esta palabra todo lo encierra: negar, es la nada. Mortal no vales, tu carne es barro y el abismo está abierto.

Todos sufrimos: el tiempo desapiadado pasando sobre nuestra frente arrebatando nuestros ensueños hechiceros, cual el huracán asolador aja las brillantes flores del árbol oloroso.

Empero si resiste toma una fuerza nueva; sus hojas recuperan su brillante verdor á los benéficos rayos del sol, en sus ramitos nace una flor mas bella y eleva orgulloso su frondosa copa.

Como él seamos fuertes contra los golpes de la desgracia, luchemos y roguemos arrostrando el infortunio y los días borrascosos, nunca dudemos de Dios, dejemos pasar la prueba.... creamos, creamos siempre. ...

EL BARQUILLERO.

CANCION.

El barquillero, señores:
acábase ya la pena,
que la arquilla traigo llena
y los voy á despachar:
¡De canela! ¿quién llamaba?
aquí está ya la tablilla:
retírate tu, chiquilla;
vamos, morena, á jugar.

¡BARQUILLERO!
el olor solo consuena:
¿quien no compra, cicatero,
mis barquillos de canela?

Me revientan esas viejas
que no comen los barquillos,
y si lloran los chiquillos
no se los quieren comprar.
Mas á las chicas hermosas,
que tienen sal y alegría,
el barquillero les fia
y no hay mas que averiguar.

¡BARQUILLERO!
¿Quien llamaba en la plazuela?
Cambia V. por su salero
mis barquillos de canela?

Ponga V. aquí los monises,
y no hay que armar marafalla:
dale fuerte: paró en raya:
que dé vueltas, eso es.
Tu ganates y van siete:
¡vaya un chico afortunado!
no corras mas: he ganado:
venga acá todo el parnés.

¡BARQUILLERO!
que me marchó ácia la escuela;
vaya un cuarto, caballero,
de barquillos de canela!

LUIS MARAVER.

ANUNCIOS.

SOCIEDAD LITERARIA.

MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO.

Novela original de D. Wenceslao Ayguals de Isco. Compuesto y colocado ya en la prensa el molde de

las primeras entregas de esta produccion, se ha prorrogado la primera tirada por no haber llegado antes la tinta que se emplea en Francia para las publicaciones de extraordinario lujo. La perfeccion de los grabados, lo selecto del papel, que se ha elaborado espresamente para esta obra, la elegancia de la fundicion, enteramente nueva, y las demas circunstancias de una obra que se trata de colocar al nivel de las mas perfectas publicaciones del extranjero, no consentian se emplease en ella ninguna de las tintas conocidas hasta ahora en España.

Sin embargo, para satisfacer la ansiedad con que aguarda el público esta novela, se subsanará esta involuntaria falta repartiendo juntas dentro de muy breves dias, las dos primeras entregas, y las restantes saldrán con la mayor rapidéz, pues toda la novela está ya escrita.

La suscripcion á MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO está abierta en las administraciones de correos y principales librerías de todo el reino á 2 rs. en Madrid y 2 y medio en las provincias, cada entrega de 16 páginas en 4.º marquilla con profusion de grabados, el porte franco, debiendo adelantar los suscritores de Madrid el precio de 4 entregas y los de las provincias ocho.

ESTABLECIMIENTO DE UTILIDAD LITERARIA DE D. ANTONIO HECTOR Y COMPAÑIA.

HISTORIA DE ZUMALACARREGUI: se ha repartido la entrega 25 de esta publicacion que dentro de muy breves dias quedará concluida dando una lindisima cubierta para su encuadernacion.

LA MANCHA DE SANGRE: novela original de D. Manuel Fernandez y Gonzalez llena del interés mas dramático y impresa con extraordinario lujo y elegancia. Se ha publicado la entrega primera del segundo tomo.

TIRIOS Y TROYANOS: historia tragi-cómico-política de la España del siglo XIX: por D. Miguel Agustin Principe. Hemos visto la segunda entrega de esta interesante publicacion llena de chistes y agudezas en medio de su episodio histórico que hacen del mayor agrado su lectura.—Su impresion, lujosa, en magnifico papel glaseado, con tinta y letra hermosa: siendo por todos estos conceptos digna del mayor elogio.

SOCIEDAD LITERARIA VALENCIANA.

EL FENIX,

PERIÓDICO LITEARIO, UNIVERSAL Y PINTORESCO.

TERCERA ÉPOCA.

Se ha repartido el número 1.º del tomo 1.º

Contiene los artículos siguientes.

La aduana de Valencia.—Lope de Vega.—Daniel O'Connell.—La actriz.—Margarita Pusterla.—Cobreado del acero por el galvanismo.—El Palacio del Real.—Dia 9 de Octubre.—La vuelta del hijo.—A una mujer.—Revisa de teatros.

GRABADOS.

La aduana.—O'Connell.—El Bufon.—La marcha triunfal.—Luchino.—La vuelta del hijo.—Valencia monumental.—Y varias viñetas.

Cada número 24 columnas de impresion en papel de lujo, con tipografía nueva y elegante y multitud de grabados y viñetas. En el texto una linda novela ilustrada con grabados que representan escenas de la misma. La que ha empezado á publicarse contendrá 186. Cada 24 números formarán un tomo.

Se suscribe en provincias á 6 rs. vn., franco de porte.

CÓRDOBA: IMPRENTA A CARGO DE MANTÉ,
CALLE DE LA ESPARTERÍA NÚM. 12.—1845.